

Relato creado como un reto durante el confinamiento

# A F O R T U N A D A L A U R A

(RELATO ENCANDENADO)

Eva Gil Soriano

Carmen Sánchez Vilella

Olga Pozo Molina

Encarni Motos Plazuelo

Matías González Pinos

Virginia Rodríguez Herrero

Rafael Belda Ros

Fini del Amor Álvarez



---

Asociación Literaria y  
Cultural Escritores en su Tinta

## AFORTUNADA LAURA

© Todos los derechos reservados a los autores de esta obra.

© Portada: [Rafael Belda Ros](#)

De acuerdo a la ley, queda totalmente prohibido, bajo la sanción establecida en las leyes, el almacenamiento y la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público, sin la autorización previa de los titulares del copyright.

## AFORTUNADA LAURA

Este relato surgió como un reto entre algunos de los autores de la Asociación Literaria y Cultural Escritores En Su Tinta en el lapso del confinamiento por el Covid19 en abril del 2020. En un orden aleatorio cada autor, por turnos, tuvo la libertad de crear un fragmento de los que conforman este relato, resultando ser una experiencia enriquecedora y fascinante, en la que cada autor disfruta añadiendo su pincelada.

El orden es el siguiente:

[Eva Gil Soriano](#)

[Carmen Sánchez Vilella](#)

[Olga Pozo Molina](#)

[Encarni Motos Plazuelo](#)

[Matías González Pinos](#)

[Virginia Rodríguez Herrero](#)

[Rafael Belda Ros](#)

[Fini Del Amor Álvarez](#)

[www.escritoresensutinta.com](http://www.escritoresensutinta.com)

## AFORTUNADA LAURA

Su situación había empeorado desde que la pandemia llegó hasta España y el gobierno decretó el confinamiento de la población en sus hogares. Su marido pasaba todo el día en casa, meses antes sentía un inmenso alivio cada vez que se marchaba a trabajar, sin embargo, ahora tenía que compartir todas las horas del día con él, ya que el restaurante en el que trabajaba, estaba cerrado sin tener una fecha de apertura.

Los gritos se habían incrementado y las bofetadas también, los motivos eran muy simples: porque la comida estaba dulce o salada, porque había polvo en un estante, porque la niña que tenían en común alborotaba... Cualquier cosa era motivo para pegarle.

Su hija de cinco años, Alicia, era lo más importante de su vida, lo único que le preocupaba realmente. Era el mayor motivo por el que Laura no se había separado de Chema, siempre la amenazaba con hacer daño a su hija si se marchaba de su lado y eso era lo único que nunca consentiría. No obstante, ¿qué tan dañino podía ser que Alicia viese a su padre pegando a su madre? ¿Qué tan dañino era, para una niña tan pequeña, ver a su madre llorando en un rincón de la casa? Estas eran preguntas que Laura se hacía constantemente.

### EGS

Aquel día, el trigésimo segundo desde que se decretara el estado de alarma, Laura se levantó como de costumbre. A pesar de no tener que ir a ningún sitio, ni hacer nada en particular, a las ocho ya estaba maquinando qué podría hacer para desayunar.

“Hoy serán magdalenas”, se dijo. Le encantaba la repostería y para ella, ahora más que nunca, suponía una válvula de escape.

Laura abrió el cajón y sacó el paquete de moldes de papel. Pasó el dedo por el dorsal de cada uno de ellos para comprobar cuántos quedaban. Abrió el armario después en busca de la harina y cogió el

## AFORTUNADA LAURA

paquete, agradeciendo haber comprado de más la última vez. Su vecina Manoli, la del B, le comentó la tarde anterior, después de los aplausos, que no quedaba ni harina ni levadura en ningún supermercado.

Mientras buscaba el recipiente en el que preparar la masa, sonó el teléfono. Después del sobresalto inicial corrió a cogerlo antes de que el sonido despertara a Chema.

—¿Dígame? —preguntó en un susurro.

—¿¡Qué tal!?, ¿¡cómo estás!? —dijo una voz entusiasta al otro lado de la línea.

Laura no acertó a averiguar quién era la voz, no le sonaba y no entendía esa euforia a una hora tan temprana.

—Disculpa, ¿quién eres?

—No me digas que no te acuerdas de mí.

Laura continuaba sin saber de quién se trataba.

—Ahora mismo me pillas que...

—Ay, Laura, Laura. Qué pronto has olvidado.

Laura frunció el ceño, intentando averiguar a quién tenía que recordar.

—No importa, ya me he acostumbrado a tu indiferencia. —¿Pero quién eres? —preguntó Laura con apremio.

—Soy la voz de tu conciencia.

CSV

## AFORTUNADA LAURA

Laura se estaba empezando a angustiar con aquella absurda llamada. No entendía nada. Entonces, comenzó a sentir un sudor frío por la espalda al oír que Chema se levantaba de la cama. Seguramente había escuchado el teléfono, la conversación, o los cacharros de la cocina, esto podría significar el comienzo de un enfrentamiento de buena mañana.

—No sé quién eres, lo siento —dijo Laura susurrando y colgó el teléfono.

Se quedó quieta, como una estatua, mirando la masa de las magdalenas, paralizada por el miedo y la angustia. Pasaron dos interminables minutos. Chema se había levantado para ir al baño y había vuelto a la cama, había sido una falsa alarma.

Laura volvió a respirar, cerró con cuidado la puerta de la cocina y reanudó su tarea. Poco a poco se fue tranquilizando y mientras batía y mezclaba los ingredientes se fue olvidando de su miedo y comenzó a pensar en aquella extraña llamada, ¿quién sería? No había reconocido la voz y en el teléfono aparecía como número desconocido.

Recordó las últimas palabras de la conversación “Soy la voz de tu conciencia” y sonrió para sí misma. Al repetir mentalmente la frase no pudo evitar pensar en Pepito Grillo, la conciencia de Pinocho, y se echó a reír pensando que al otro lado del teléfono podría haber un grillo con chistera y vestido de frac.

OPM

Volvió a sonar el teléfono. Esta vez lo cogió rápidamente para no alertar a Chema.

—¿Quieres a tu hija?

## AFORTUNADA LAURA

—Suenas como mi voz.

—Es que yo soy tú.

Laura quedó estupefacta.

—Adoro a Alicia, haría cualquier cosa por ella.

—Pues no puedes dejar pasar más tiempo. No podéis seguir con esta situación. ¡Chema puede acabar matándote!

Laura rompió a llorar.

—¿Y qué hago? Soy demasiado débil, no voy a poder, ¿qué haríamos? ¿A dónde iríamos? —lloró lo más silenciosamente que podía.

—Somos fuertes, yo estoy contigo. Escúchame: en cuanto Chema se duerma, coge las cosas básicas y Alicia y tú saldréis de casa sin hacer ruido. Iréis a casa de Sonia.

—¡Pero si hace años que no la veo!

—Ella es como tu hermana, no va a dejarte en la estacada.

Cuando Chema se durmió, Laura cogió algo de ropa, el poco dinero al que tenía acceso para comprar, el juguete preferido de Alicia, el libro de familia y su bolso. Sin vestir a su hija, la cogió en brazos junto a la bolsa y salió temblando de su cárcel, alejándose de su carcelero.

Llamó al timbre. Contestó Adrián, el marido de Sonia. Una vez arriba, él cogió a la niña y Laura se arrodilló llorando sin consuelo.

—¿Qué te ocurre, cariño? — preguntó asustada Sonia.

## AFORTUNADA LAURA

—El confinamiento y algo extraño que me ha ocurrido ha hecho que estallara. —Hablabla sollozando—. Tengo mucho miedo. Por favor, necesito vuestra ayuda.

—Por supuesto. No te preocunes. Estamos aquí contigo —intentó animarla su amiga—. Tenemos que llamar a la policía y explicarle la situación.

EMP

Mientras Adrián jugaba con Alicia en el salón no podía quitar la oreja de lo que ocurría en la cocina, donde los lloros de Laura se mezclaban con las maldiciones que Sonia profería cada vez que escuchaba los lamentos de su amiga. Estaba claro que Chema pegaba a Laura, la duda no era esa, la duda era cuánto iba a aguantar ella o cuándo la iba a matar él.

Escuchaba “¡Maldito cobarde!”, “¡No te merece!”, “¡A ese cabrón le vamos a cortar las pelotas!”. A Adrián le temblaba el labio inferior de los nervios y la rabia y dejó de prestar atención a la tele y a Alicia, hasta que la niña le tiró una pequeña bola de gomaespuma para hacerlo volver en sí. Él reaccionó con una sonrisa, amarga, pero sonrisa, retorciéndose las manos para intentar parar un puñetazo y entonces lo escuchó:

—¡Y encima te pone los cuernos!, ¿desde el verano pasado?  
¡Valiente hijo de puta abusador!

¿Cómo podía ser su mujer tan manipuladora y cruel con Laura? Adrián sabía perfectamente que la amante de Chema, desde el verano pasado e incluso antes, era la misma Sonia.

Otra bola de gomaespuma.

## AFORTUNADA LAURA

### MGP

Esta vez, la bola salió rodando por el pasillo y tras ella Néstor, el perro de la familia, quien rápidamente la alcanzó y empezó a mordisquearla.

Hacía ya unas cuantas horas desde la última vez que le habían sacado a pasear y dado que, desde el confinamiento, las salidas se habían vuelto más frecuentes y mucho más largas de lo habitual, empezaba a impacientarse. Claro que Néstor no entendía el motivo de aquel cambio.

Para despejarse un poco y alejarse de aquel maremágnum de gritos y reproches, pero sobre todo para dejar de morderse la lengua, Adrián dejó a Alicia viendo la televisión, agarró a Néstor, se colocó mascarilla y guantes y salió a dar un paseo. Bajaba las escaleras sin quitarse de la cabeza la voz de su mujer, los lloros de su amiga y su propia impotencia que le repetía una y otra vez que hacía ya tiempo que debía haber solucionado esa situación. Lo había ido dejando, siempre para mañana, pero ese día no acababa de llegar nunca y sentía cada vez más rabia, una rabia que, sin duda, estaba haciendo mella en su relación y en su propio bienestar emocional.

Caminó un buen rato ensimismado, dejándose llevar por el instinto de Néstor y cuando quiso volver a conectar con la realidad, se dio cuenta de dónde estaba: allí mismo, enfrente de él, la puerta de la casa de Chema y Laura.

### VRH

Aunque no tenía especial ilusión por reencontrarse con el maltratador, su sangre comenzaba a hervir en sus entrañas. Tenía que terminar la situación cuanto antes.

## AFORTUNADA LAURA

Néstor le miraba expectante, como si pudiera entenderlo todo, instándole a que tocase el timbre.

—No sé qué hacer —suspiró—. Sabes muy bien que si toco el timbre esto puede acabar muy mal.

Tiró de la correa de su perro cuando, por la puerta, salió un hombre ofreciéndole la oportunidad de acceder al zaguán. Néstor se adelantó a la retirada de Adrián y tiró de él hacia el interior, lo llevó a rastras por la escalera hasta la misma puerta de Chema.

El latido de su corazón se aceleró al escuchar los contundentes ruidos provenientes del interior. Debía descargar su furia destrozando su casa. Sabía que no era el momento oportuno para irrumpir pues podía salir mal parado. Intentó dar un paso atrás, pero Néstor comenzó a ladrar.

—Cállate —le suplicó—, no sigas ladrando.

El temor se materializó cuando la puerta se abrió ante sus narices. La imagen de Chema sudoroso, agitado y con unos ojos enfermizos le apuntaban, le dejó paralizado. La perplejidad fue mutua durante un segundo. Los gestos quedaron congelados a la espera de una primera palabra.

Adrián abrió la boca para darle una explicación del porqué de la visita, cuando Chema le escupió una tos seca y profunda en toda la cara.

—Si no la mato yo —espetó Chema con una voz ronca—, te aseguro que la matará esta jodida pandemia.

Emitió una enfermiza carcajada, dio un portazo, y le empujó a un lado para abrirse camino escalera abajo.

RBR

## AFORTUNADA LAURA

—Espera esto no ha acabado —gritó Adrián bajando detrás de Chema a toda prisa.

El timbre sonó en casa de Sonia. Laura la siguió cuando fue a abrir. Encontraron a un policía con una libreta en la mano.

—¿Este es el domicilio de Adrián Pérez? Tengo malas noticias.

Aquella mañana el sol se levantó más temprano, o tal vez es que había pasado casi un mes desde que empezara la primavera y los días se habían hecho más largos.

Laura se despertó sobresaltada, estiró la mano y vio que estaba sola en la cama. Respiro profundamente y se tranquilizó. Poco a poco una sonrisa se dibujó en sus labios. Había tenido una pesadilla pero ya había acabado.

Ella no había estado nunca casada y por supuesto no tenía ninguna hija.

Su mejor amiga no se llamaba Sonia, de hecho no conocía a nadie con ese nombre.

El día anterior se había reunido a comer con sus cinco primos en casa de su abuela. Fue una comida maravillosa en la que disfrutaron de los magníficos manjares que preparaba su abuela y en la que ésta les contó por enésima vez lo que sucedió en la primavera de 2020, de eso hacía ya 18 años, en la que un virus obligó a estar confinados dentro de sus casas a los habitantes de casi todo el planeta. Les contó de nuevo la cantidad de divorcios que hubo después de eso, pero también, cómo la gente hacía palmas en los balcones y vecinos que nunca habían cruzado una palabra empezaron hablar unos con otros, y hacían oraciones en grupo para pedir por todos ellos, se hicieron

## AFORTUNADA LAURA

solidarios y quienes sabían hacerlo, confeccionaban mascarillas que luego repartían gratis a quienes no tenían.

Les contó nuevamente que en el mundo empezó a renacer un sentimiento más fuerte de amor al prójimo y llegó el día en el que con mucha cautela empezaron a hacer su vida normal.

Laura se levantó de la cama feliz por haber amanecido un día más, dispuesta a vivir lo mejor posible, porque como decía su abuela “nunca se sabe lo que nos deparará el mañana”.

FAA